

# Expresiones de Nicolás Guillén

Luz Elena Zamudio



Nicolás Guillén

El pasado 10 de julio se cumplieron cien años del nacimiento del poeta cubano Nicolás Guillén. *Los Universitarios* publica este texto a manera de homenaje.

El poeta Nicolás Guillén (1902-1989) se forma en la escuela de la poesía universal y en la escuela de la vida que lo rodea. Sus lecturas de los grandes poetas como Luis de Góngora, Francisco de Quevedo, Gustavo Adolfo Bécquer y Walt Whitman estimulan su sensibilidad y le abren perspectivas. Reco-

noce entre sus maestros latinoamericanos a Rubén Darío, a quien se referirá en distintos momentos de su obra. "Arte poética", de *La paloma de vuelo popular* (1958), alude a esa etapa formativa y a la evolución de su pensamiento:

Conozco la azul laguna  
y el cielo doblado en ella.  
Y el resplandor de la estrella.  
Y la luna.  
[...]  
Un pájaro principal  
me enseñó el múltiple trino.  
Mi vaso apuré de vino.  
Sólo me queda el cristal.

¿Y el plomo que zumba y mata?  
¿Y el largo encierro?  
¡Duro mar y olas de hierro,  
no luna y plata!

En su juventud, Guillén siguió muy de cerca las enseñanzas del poeta modernista, como podemos comprobarlo en poemas como "La balada azul", pero pronto se ve en la necesidad de tomar su propio camino, urgido por el momento histórico que vive la isla. Se olvida de la luna y de los resplandores celestes, pero no de la sensibilidad de la propuesta estética dariana, y llena con otros contenidos sociales y políticos gran parte del cristal de su

vaso. El dolor que vive el pueblo cubano lo experimenta en carne propia siendo muy joven, el asesinato de su padre le dejará una huella imborrable que lo animará en la lucha por la verdadera independencia de su país.

La preocupación del poeta por lograr un mundo más justo se manifestó inicialmente con referencia a su país de origen y después se fue expandiendo: primero a las Antillas (*West Indies Ltd.*), luego al espacio americano (*Cantos para soldados y sones para turistas*), hasta alcanzar la dimensión universal, como lo expresa en 1937 en su poemario *España, poema en cuatro angustias y una esperanza*.

Deseoso de que pronto la raza mulata de Cuba ocupara el lugar que le correspondía, y consciente del poder creador de las palabras el poeta se apuró a tomar la voz y el lenguaje de su pueblo como materia prima de su poesía. Alguna vez, al referirse a esto, dijo el mismo Nicolás Guillén: “mis *poemas-sones* me sirven además para reivindicar lo único que nos va quedando que sea verdaderamente nuestro, sacándolo a la luz y utilizándolo como un elemento poético de fuerza”. En poemas como el “Son número 6” se hace evidente el orgullo con el que Guillén hace emerger el sustrato africano para que ninguna de sus dos sangres, la negra y la blanca, quedaran en el olvido:

Yoruba soy, lloro en yoruba  
 lucumí.  
 Como soy un yoruba de Cuba,  
 quiero que hasta Cuba suba mi llanto yoruba,  
 que suba el alegre canto yoruba  
 que sale de mí.  
 [...]  
 Yoruba soy, soy lucumí,  
 mandinga, congo, carabalí.  
 Atiendan, amigos, mi son, que sigue así:

Estamos juntos desde muy lejos,  
 jóvenes, viejos,  
 negros y blancos, todo mezclado.

La imagen de la identidad cultural mulata expresada en los versos de Nicolás Guillén mueve tanto a los receptores que se ven reflejados en sus versos, como a los que no han reconocido la dignidad de la cultura nacional.

El uso literario de la lengua mestiza hablada en Cuba le sirvió a Guillén como arma para defender el “color cubano”. Si seguimos una lectura crono-

lógica a partir de *Motivos del son* (1930) seremos testigos de la evolución de su pensamiento y expresión poética en esa línea temática. *Tengo*, poemario escrito en 1964, expresa la experiencia social y política vivida por el pueblo cubano después del triunfo de la Revolución:

[...]  
 Tengo, vamos a ver,  
 tengo el gusto de andar por mi país,  
 dueño de cuanto hay en él,  
 mirando bien de cerca lo que antes  
 no tuve ni podía tener.  
 Zafra puedo decir,  
 monte puedo decir,  
 ciudad puedo decir,  
 ejército puedo decir,  
 ya míos para siempre y tuyos, nuestros,  
 y un ancho resplandor  
 de rayo, estrella, flor.



Se alude al poder que implica tener dominio del lenguaje, de ahí que se presente como sinónimo de tener nada menos que la posesión de la propia tierra y, por tanto, la libertad para dirigirla y disfrutarla felizmente.

La actitud crítica la manifestó Guillén de distintas maneras, y sus recursos literarios fueron siempre novedosos; desarrolló sus obras utilizando diferentes formas de lenguaje, pensemos en su bestiario *El gran zoo* (1967), en *La rueda dentada* (1972), o en *El diario que a diario* (1972), en los que convierte en literarias expresiones comerciales, periodísticas y de comunicación burocrática, sirva de ejemplo un poema del primero:

AVISO

Por un acuerdo del Ayuntamiento  
fue creado este Gran Zoo  
para nativos y extranjeros  
y orgullo de nuestra nación.  
Entre los ejemplares de más mérito  
están los animales de agua y viento

(como en el caso del ciclón),  
también un aconagua verdadero,  
una guitarra adolescente,  
nubes vivas,  
un mono catedrático y otro cotiledón.

¡Patria o muerte!

EL DIRECTOR

El juego con el lenguaje es evidente, el humor nos mueve a risa, pero al mismo tiempo percibimos una postura crítica aguda.

Nicolás Guillén es muy creativo, no deja de sorprender con sus propuestas poéticas y vale la pena abordarlo desde distintas perspectivas.

La reciente publicación de la antología poética *Donde nacen las aguas* (FCE, 2002), que recopila gran parte de su producción poética, al mismo tiempo que regocija a los lectores los mueve a hacer énfasis en la poesía amorosa, veta poco estudiada en la obra del Poeta Nacional de Cuba,



principalmente por razones que responden al momento histórico en que escribió la parte de su obra que lo hizo merecedor de ese justo reconocimiento.

Durante su vida, Nicolás Guillén ejerce el amor en muchas de sus expresiones, como son la social, la política y la erótica, menos conocida pero ocupando siempre un espacio del cristal del vaso de su poesía. Considero, como el crítico Alfred Melon, que “el amor, fuerza sintetizante por excelencia, le ofrece desde sus primeros poemas la sustancia que, superado el individualismo y ampliada su destinación, constituirá uno de los motores más patentes de su ética y de su estética”.

Hacer énfasis en la importancia que el tema amoroso tuvo para Guillén, lejos de empobrecer su imagen la amplía porque permite identificarnos más con el hombre que supo distinguir lo verdaderamente valioso de lo socialmente aceptado por criterios superfluos. Dice el yo lírico de uno de los textos de *La rueda dentada* acerca de su autoimagen:

Yo no voy a decirte que soy un hombre puro.  
Entre otras cosas  
falta saber si es que lo puro existe.  
[...]  
Yo no te digo pues que soy un hombre puro,  
yo no te digo eso, sino todo lo contrario.  
Que amo (a las mujeres, naturalmente,  
pues mi amor puede decir su nombre),  
y me gusta comer carne de puerco con papas,  
y [...]  
soy impuro ¿qué quieres que te diga?  
Completamente impuro.  
Sin embargo,  
creo que hay muchas cosas puras en el mundo  
que no son más que pura mierda.

El reconocimiento y aceptación de su humanidad es lo que le permitió a Nicolás Guillén entender y amar al hombre. Su talento literario y su sensibilidad hicieron posible la transmutación literaria de sus sentimientos, percepciones e ideas en un “verso que es ruptura y fundación, voluntad de estilo y afirmación rebelde del carácter nacional”. ☉